

ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS EN TORNO AL PLAN DE REFORMA DE LA MURALLA ÁRABE EN EL CENTRO HISTÓRICO DE VALENCIA

REPRESENTACIÓN DE LOS ACTORES IMPLICADOS

MARÍA LABARTA POSTIGO
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA Y ALEMANA
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Recepción: 20/04/2010; aceptación: 20/09/2010

RESUMEN

ESTE ARTÍCULO PRETENDE ACERCARSE A LA PROBLEMÁTICA CAUSADA POR UN PLAN URBANÍSTICO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE VALENCIA: EL DE RECUPERACIÓN DE LA MURALLA ÁRABE DEL BARRIO DEL CARMEN. PARTIMOS DEL ANÁLISIS CRÍTICO DE DISCURSO (ACD) COMO MARCO METODOLÓGICO Y NOS PLANTEAMOS COMO OBJETIVO ANALIZAR LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS PROCEDENTES DE LOS GRUPOS ENFRENTADOS A CAUSA DEL PLAN URBANÍSTICO. ELLO NOS PERMITIRÁ PARTICIPAR EN UNA DIALÉCTICA DE DISCURSOS EN CONFLICTO Y REVELAR DE QUÉ MANERA CONSTRUYEN SU IDENTIDAD LOS DIFERENTES “ACTORES SOCIALES” IMPLICADOS.

PALABRAS CLAVE:

ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO, CONFLICTO SOCIAL, ACTORES SOCIALES, CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD

INTRODUCCIÓN

El estudio de las prácticas discursivas procedentes de los grupos enfrentados a causa de un plan urbanístico, de recuperación de la muralla árabe del barrio del Carmen de Valencia, nos permitirá participar en una dialéctica de prácticas discursivas en conflicto y revelar de qué manera construyen su identidad los diferentes “actores sociales” de los discursos analizados. Con “actores sociales”, en este caso, nos referimos a los siguientes grupos en conflicto: por una parte, a los representantes políticos e institucionales, interesados en promover la actuación urbanística y que construyen una identidad de “salvadores” y “protectores sociales”; por otra, a los vecinos afectados por el plan, que protegen su identidad y se constituyen como “sujetos históricos”, como salvadores del carácter residen-

cial del barrio y que consideran el plan urbanístico un motivo de conflicto.

El objetivo de este artículo es detectar las formas a través de las cuales se representan los diferentes actores sociales; observar la dialéctica de las prácticas discursivas en conflicto; y revelar los mecanismos discursivos subyacentes. En el punto 2 describimos el marco histórico o contexto que generó las prácticas discursivas analizadas; en el punto 3 exponemos la metodología empleada (el Análisis Crítico del Discurso, ACD); en punto 4 analizamos los datos; y, finalmente, en el 5 presentamos las conclusiones.

2. MARCO HISTÓRICO

A finales del año 2002 sale a la luz el denominado “plan de la muralla”, que tiene como objeti-

vo modificar el P.E.P.R.I. (Plan Especial de Protección y Reforma Interior) para proteger la muralla musulmana del siglo XI en el barrio del Carmen de Valencia, como una de las actuaciones del plan RIVA (Plan de rehabilitación Integral de Valencia). El plan de modificación y protección del patrimonio suponía la expulsión de unas 200 personas de sus hogares, el derribo de alrededor de 16 edificios del entorno y la reutilización de otros 17 espacios. Dicho plan, que en principio anunciaba la creación de un “equipamiento público” y algunas viviendas, resultó ser en realidad una excusa para expulsar a los vecinos de esa zona, puesto que curiosamente en ningún momento especificaba el tipo de “equipamiento público” que estaba previsto. Resumiendo, se trataba de un plan que, por una parte, pretendía la expulsión de unas 200 personas de sus viviendas, mediante expropiación o venta (forzada) y la demolición de edificios del entorno, y que, por otra, no preveía realojar a los vecinos afectados, ni especificaba qué iba a ocurrir con los nuevos espacios vaciados, ni definía cuál iba a ser el carácter de los supuestos “equipamientos”.

La aprobación del proyecto urbanístico por parte de la Consellería de Infraestructuras desató un movimiento de resistencia por parte de los habitantes del barrio afectados, de vecinos solidarizados con los primeros y de profesionales, que se implicaron en el tema y presentaron un proyecto de restauración de la muralla alternativo al primero, más respetuoso con el entorno y que permitía restaurar la muralla sin el desalojo de tal cantidad de personas del barrio. Tras un periodo de enfrentamiento, ma-

nifestaciones, pitadas, una tomatina y numerosas discusiones, el primer proyecto urbanístico, cuyo texto analizaremos aquí, fue modificado en el año 2004 a favor de una propuesta consensuada¹.

3. METODOLOGÍA

Partimos del Análisis Crítico de Discurso (ACD) como marco metodológico, teniendo en cuenta a su vez las contribuciones de la psicología social. Entendemos que la construcción del discurso implica una elección activa, ya que son los hablantes de una lengua quienes construyen una determinada realidad a través del discurso. Como sostienen Davies y Harré (1990), la práctica discursiva se refiere a todos los caminos por los cuales producimos activamente la realidad social y psicológica. De la misma manera, relacionamos la identidad con la construcción de la subjetividad y la producción y autorrepresentación de actores sociales. Compartimos también una concepción de identidad entendida como un juego de funcionamiento culturalmente aceptada, que está manipulado por relaciones de poder (Wetherell, 2001; Fairclough, 1992).

Más concretamente, hemos recurrido a la clasificación de Fairclough (2003) y a las categorías socio-semánticas de Van Leeuwen (1996) para las representación de los actores sociales.

Un principio fundamental del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1989) es que la interpretación de las ideas de los textos, así como la adquisición de su conocimiento, se refiere a la relación dialéctica entre los propios textos y el sujeto social. Todos los oradores y escritores utilizan las

¹ El plan urbanístico que causó el conflicto que analizamos fue modificado, después de unos años de polémica y luchas entre los grupos de actores sociales enfrentados, a favor de una propuesta consensuada con una mínima afección a los residentes, con la puesta en valor de la muralla, con itinerarios para su visita, con equipamientos y construcción de nuevas viviendas. Lo que en principio se acogió como un triunfo por parte de los actores anti-proyecto, ha resultado ser una decepción más. A fecha de hoy, cinco años después de que el plan fuera consensuado con los vecinos éste sigue paralizado. No ha habido por parte de “la Administración”, “el urbanizador” o cualquiera de los actores sociales a favor del proyecto ninguna actuación de las propuestas en el plan.

Sería un tema de gran interés, que posponemos para futuras investigaciones, analizar por qué no se ha llevado a cabo ninguna actuación, partiendo de la base de la importancia que tiene para el Análisis Crítico del Discurso el silencio. Por otro lado, frente a este silencio de la Administración, se ha producido una degradación en algunos de las propiedades que tenían que ser expropiadas, por causas meteorológicas y accidentes fortuitos (vg. el incendio de uno de los edificios afectados por el plan en la calle Salinas). Es sintomático que esta falta de actuación, junto con la actuación de agentes externos, conlleve que lo que eran edificios ahora sean sólo solares, cuyo precio de expropiación es mucho menor.

prácticas discursivas a favor de sus intereses concretos y de sus objetivos, lo cual implica inclusiones y exclusiones.

Fairclough (1995: 57) también aborda una perspectiva multifuncional, en la cual un texto se puede analizar a partir de la articulación de tres funciones: representaciones, relaciones e identidades. Es decir, el texto es una expresión de representaciones particulares, ya que lleva ideologías particulares y tiene el potencial de ser recontextualizado en una determinada práctica social. A su vez, es también la expresión de una relación de propiedad ideológica entre el escritor y el lector, que al mismo tiempo corresponde a una construcción particular de la identidad del lector y escritor.

La relación entre discurso, sociedad y cultura se puede entender a partir de los estudios realizados por los psicólogos sociales, que ven en la práctica discursiva los caminos tomados por los individuos que activamente producen la realidad social y psicológica (Davies y Harré, 1990; Wetherell, 2001). La práctica discursiva implica la construcción de la identidad y su subjetividad, por la cual el discurso en sí mismo permite entender a los actores sociales como construcciones, por ejemplo, la manera en que la gente cuenta historias sobre sí misma y el modo en que los propios actores sociales se presentan en la conversación y en la escritura.

Van Leeuwen (1996) ofrece un esquema teórico en forma de *system work*, una red de trabajo con varios niveles que permite realizar análisis detallados de los actores sociales y que puede ser usada para diferentes tipos de discurso. Para nuestra propuesta de análisis seleccionamos las variables que nos parecen más apropiadas para este tipo de discurso.

En primer lugar, consideraremos la *inclusión* o *exclusión* de los actores. Es decir, qué actores están explícitamente incluidos en el discurso, y cuáles quedan fuera de éste. En segundo lugar, veremos de qué forma están codificados lingüísticamente estos actores en el discurso. En el caso de inclusión, ¿cuáles son los mecanismos lingüísticos que se usan en cada caso? En el caso de exclusión, ¿se trata de una exclusión total o los actores sociales han sido situados de alguna forma en segundo plano? La tercera

variable se refiere a la elección de sustantivos o de pronombres como mecanismo lingüístico para referirnos a los actores sociales. Dicha elección puede denotar un acercamiento, por ejemplo, a través de un pronombre personal, o un alejamiento, a través de un determinado sustantivo. La cuarta variable se refiere al papel gramatical de los participantes (*activated/passivated*), es decir, si un determinado actor social está ubicado en el discurso con un papel gramaticalmente activo o, por el contrario, con un papel gramaticalmente pasivo. Por último, tendremos en cuenta la variable personalización/impersonalización, que se refiere a si los actores están representados en el discurso como personas concretas, por ejemplo, con nombre y apellidos, o de forma impersonal, por ejemplo, clasificado o agrupado dentro de alguna categoría.

Nuestro análisis está basado en un corpus que consta fundamentalmente de tres partes. Hemos intentado que la elección de los datos del corpus sea representativa e ideológicamente equilibrada, incluyendo en el corpus fuentes de diferentes tendencias e intereses. El corpus consta de los siguientes bloques de datos:

a) El proyecto urbanístico oficial diseñado por los técnicos especialistas: "Modificación del P.E.P.R.I del Carmen en el ámbito de la muralla musulmana. Valencia, 2002".

b) Artículos de prensa relacionados con el tema de la restauración de la muralla árabe en el barrio del Carmen de Valencia publicados en diferentes periódicos nacionales y provinciales entre los años 2000 y 2004. Son 35 artículos procedentes en su mayoría de las siguientes fuentes: *Levante EMV*, *Las Provincias*, *El Mundo*, *El País* y *Diario de Valencia*.

c) Debates de mesas redondas donde los arquitectos, arqueólogos, responsables de planificación urbana y vecinos del barrio discuten sobre el proyecto. Fundamentalmente centramos el análisis en el debate "La ciutat vella: balanç de dues dècades. Plans, estratègies i models. Idees i realitzacions", celebrado en la ETSA, el 8 de mayo del 2003 y que tuvo como moderador a Joan Olmos i Llorens.

En lo referente a los actores sociales estudiados, diferenciaremos entre los siguientes dos grupos:

— Los “actores anti-proyecto”, que están en contra del proyecto urbano: las personas afectadas directamente por el proyecto, como residentes y asociaciones de vecinos del barrio y otros ciudadanos comprometidos con el problema.

— Los “actores pro-proyecto”, quienes promueven y defienden la promulgación del proyecto, representados por los promotores y los defensores de las instituciones gubernamentales impulsadoras del proyecto, como los técnicos, arquitectos, arqueólogos y algunos autores de artículos de prensa.

4. ANÁLISIS DE DATOS. REPRESENTACIÓN DE ACTORES SOCIALES EN LOS DATOS SELECCIONADOS

4.1 ACTORES ANTI-PROYECTO

Hemos analizado cada una de las partes del corpus (*a*, *b* y *c*) por separado, ya que cada una representa una práctica discursiva específicamente contextualizada. De la misma manera, y en ese orden, iremos presentando los resultados del análisis.

En primer lugar, expondremos cómo están representados los actores anti-proyecto en la parte *a* del corpus (el proyecto urbanístico oficial):

Los actores anti-proyecto que aparecen en el texto, en esencia la población del barrio, aparecen trasladados a un segundo plano en la mayor parte del documento analizado, como muestran los siguientes ejemplos:

La función residencial
El tejido residencial
El tejido social
La distribución de la población por manchas
Ocupación de viviendas
Los interesados
Algunos de ellos
La población residente

En el texto del proyecto urbanístico las referencias a los habitantes son abstractas. Tenemos ejemplos de tipo metafórico, como “el tejido social” o “el tejido residencial”. Los residentes están equi-

parados, por tanto, con “un tejido”. Este recurso permite una despersonalización de los actores sociales referidos. También se les denomina “función social”, lo cual supone una mayor abstracción, ya que “una función” carece de rasgos vitales, como los que pueda tener un tejido. Ello supone un mayor distanciamiento de la calidad humana de los actores en cuestión.

Podemos decir, por tanto, que los actores anti-proyecto están despersonalizados en dos sentidos. Como hemos visto, a través de las metáforas y de nominalizaciones del tipo “la ocupación” (de las casas) o “la distribución por manchas” (de la población).

Se evita la inferencia directa de los actores anti-proyecto, con lo que se les deja fuera del foco de atención y se les excluye del marco participativo.

Es interesante notar, por otro lado, que sólo en ocasiones específicas los residentes se presentan en un primer plano. Por ejemplo, cuando representan un obstáculo y un problema para que el proyecto pueda ser realizado: “Algunos de ellos son muy difíciles de localizar”.

A continuación veremos ejemplos del tratamiento de los actores anti-proyecto en el corpus *b*, la selección de 35 artículos de prensa sobre el tema. Podemos decir que los actores anti-proyecto están incluidos en los textos en forma de sustantivos o sintagmas nominales, que hacen referencia explícita a personas, en su calidad de seres humanos que habitan el barrio. Cabe destacar también que en general aparecen como grupos, a través del sustantivo en plural o de referencias a grupo:

Los vecinos
Las familias
Los propietarios afectados
Los vecinos del Carmen
Los residentes
Los residentes afectados.
Personas y colectivos afectados.
Sus habitantes (del barrio)
Las comunidades de propietarios
Las asociaciones vecinales
(lo que según los) cálculos vecinales (suponía desalojar) a 200 personas.

Cabe destacar también que cuando uno de los actores anti-proyecto tiene algún cargo político o una determinada profesión académica, aparece con nombre y apellido:

El urbanista y ex decano del CTAV, Alberto Peñín, uno de los expertos más críticos, lamentó la falta de un debate público (...).

El historiador *Josep Montesinos*.

El alcaldable socialista *Rafa Rubio* fue a la cena que los vecinos organizaron.

Sin embargo, cuando los vecinos afectados no sostienen ninguna posición institucional, sólo son mencionados por su nombre de pila. Como en el ejemplo siguiente, referido al futuro derribo de casas o establecimientos, en el que se habla del popular bar Arandinos, cuyos propietarios son Manolo y Manoli:

Manuel y Manoli, de 60 y 58 años, regentan el bar Arandinos. A su propietario, *Manolo*, parece que le va a hervir la sangre cuando habla del proyecto.

Como ejemplo curioso, veamos que, en el siguiente párrafo, la única persona que aparece con nombre y apellido es el arquitecto:

Amparo, de 87 años, y *Ángela*, de 77, esta última suegra de *Josep*, viven 10 años en el barrio, pero lo sienten suyo. *Jose Luis* es artesano, doctor en Bellas Artes y profesor de cerámica en Manises. *Jorge Palacios* es un arquitecto argentino que vive desde 1998 en una finca de la Plaza del Angel Custodio.

En algunos casos, el texto hace referencia a personas que ya han vivido muchos años en el barrio y que, por tanto, forman parte de ese contexto urbano.

Carmen es hija y vecina del barrio del Carmen desde que nació (...) Como *Carmen* existen muchos otros afectados, 200 según la entidad vecinal (...).

Por último, nos referiremos al corpus *c*, las intervenciones en el debate. Lo más destacable en esta parte es la exclusión de los actores anti-proyecto, que llega a ser hasta total en algunas intervenciones. Carolina Tárrega, que interviene en segundo lugar, habla exclusivamente de distancias y cuestiones urbanísticas, sin mencionar en ningún momento a los vecinos. En los siguientes sesenta minutos de debate hay un único momento en el que se los menciona, en tres ocasiones, y siempre para referirse a ellos como problema para la realización del proyecto. Se dice literalmente: “los vecinos son un problema”.

En los 60 minutos siguientes, las intervenciones son de representantes en contra del proyecto. En esta parte del debate sí aparece la población del distrito, los vecinos del barrio del Carmen, y además están en el primer plano. Siguen algunos ejemplos:

“pensando en los *vecinos afectados* y en el resto de Valencia (...) El taller de *Pepe March*. El RIVA lo ignora. Los equipamientos que se proponen ¿para qué *nos* sirven?”.

El barrio no está degradado, como se dice. ¿En qué *nos* beneficiamos? Lo digo desde el punto de vista *de los vecinos*.

Se debería haber hecho una consulta previa *con la población*.

Los vecinos no son un problema, *son* la solución.

Los vecinos apenas se mencionan (en el proyecto).

El plan es ilegal (...) se debe hacer en acuerdo *con los vecinos* (...) Buscando el acuerdo, no la imposición.

ACTORES SOCIALES A FAVOR DE PROYECTO (PRO-PROYECTO)

La representación de los actores sociales a favor del proyecto en la parte *a* del corpus se diferencia diametralmente de cómo estaban representados los actores anti-proyecto, los habitantes del barrio. En términos generales, podemos hablar aquí de que los primeros, artífices, promotores y técnicos especialis-

tas en el plan de la muralla, aparecen en “primer plano”, mientras que los residentes del barrio quedaban excluidos o relegados a un “segundo plano”. A su vez, podemos hablar de “inclusión” de los primeros frente a “exclusión” de los últimos actores sociales, que están en contra del plan.

Los actores a favor del proyecto son altamente personalizados e individualizados en los textos analizados, a través del empleo de pronombres personales o formas verbales en primera persona: “(nosotros) analizamos”, “vamos a analizar”; pronombres posesivos de primera persona: “en nuestro proyecto”, “nuestro contexto”; y también por nombramiento directo (“la Administración” o “el urbanizador”).

Esta referencia explícita refuerza la presencia de los autores del plan en el texto y hace que su papel adquiera mayor relevancia.

A veces, sin embargo, los actores a favor del proyecto están textualmente codificados con referencias impersonales, véase por ejemplo:

En un primer análisis del tejido residencial del entorno *ha de considerarse* el número de viviendas ocupadas que existen en cada uno de los inmuebles habitados.

Como *se puede observar*, de un total de 209 viviendas existentes en el entorno estricto de las manzanas afectadas, se verían directamente afectadas cerca de 48, lo que supone aproximadamente algo más del 20% de ellas.

O a través de referencias impersonales seguidas de de nominalizaciones:

Sólo *se considera viable* la expropiación, o la adquisición (...).

Otro dato que *ha habido que completar* es el de la situación económica de los afectados por la *intervención*.

Se contempla especialmente el *realojo* de los inquilinos de las viviendas que *hayan de ser* sustituidas (...). *Se procede a la construcción* (...).

Ambos recursos lingüísticos, tanto el uso de formas impersonales como la nominalización, tienen como objetivo la exclusión de los actores pro-proyecto. El hecho de no mencionar explícitamente al sujeto en las acciones de “considerar” y de “observar” posiciona al agente, autor de la acción, en un segundo plano, ya que no está proyectado en el texto.

Por otro lado, mediante la nominalización se consigue que la relevancia de la frase quede enfocada hacia la actividad en sí y no hacia el agente o sujeto responsable de tal actividad. El texto habla de “expropiación”, “intervención” y “adquisición”, de manera que resulta excluido del foco de atención el actor o los actores sociales responsables de todas estas acciones.

En el corpus *b*, los artículos de prensa, a veces los actores a favor del proyecto aparecen en términos de “institución” como “la Generalitat”. A menudo, los actores pro-proyecto están representados con nombre y apellidos, especialmente cuando son autoridades políticas o cuando representan a alguna autoridad:

Aunque el proyecto está prácticamente cerrado, tal y como explicó a *Diario de Valencia* el Director General de Vivienda, *José María García Zarco*.

Joan Pecourt, urbanista y redactor del plan de la muralla, junto con los técnicos de la oficina *RIVA Cesar Misfut* y *Carolina Járrega*, se quedaron solos en la defensa del proyecto ante el centenar de vecinos del Carmen que asistió e intervino en el debate.

La solución prevista para mostrar la muralla –dice *Juan Pecourt* (...).

Sin embargo, en ocasiones también se excluye a los actores a favor del proyecto, mediante el uso de estructuras impersonales como: “Para ello se utilizará (...)”. O colocando un concepto abstracto en una posición sustancial, como en “El proyecto prevé”, “El plan de acción renovará y actuará sobre (...)”. De esta forma se consigue un efecto de distanciamiento. La representación de los actores

pro-proyecto queda descentralizada y relegada a un segundo plano.

En resumen, la inclusión es más frecuente que la exclusión, y esta última tiene esencialmente una función bien específica: la de evitar responsabilidades.

En cuanto a la parte *c* del corpus, observamos la presencia persuasiva de los actores pro-proyecto mayoritariamente representada con la forma verbal de primera persona.

5. CONCLUSIÓN

Cuando consideramos las tres fuentes del corpus y comparamos la presencia de actores pro-proyecto con la de actores anti-proyecto en los textos, podemos, en primer lugar, hablar de dos representaciones diferentes de los agentes sociales.

Los actores pro-proyecto aparecen básicamente en primer plano, incluidos en los textos a través de la elección del pronombre personal de primera persona (casi siempre el pronombre “nosotros”) y a través del nombre de la persona o de las instituciones que representa. La exclusión de esos actores o su relegamiento a un segundo plano, mediante los mecanismos gramaticales de despersonalización o nominalización, se produce solamente cuando las acciones expuestas en el texto implican algún tipo de consecuencias negativas. En este caso, no hay agente, protagonista ni sujeto, el actor social pro-proyecto artífice de la acción no está codificado lingüísticamente. En otras palabras, la exclusión de identidad aquí significa no asumir responsabilidad: es como “lanzar la piedra y esconder la mano”.

En circunstancias críticas, cuando la expropiación es un requisito para validar la acción que se está cursando, la invisibilidad de los actores, su exclusión, desenfata su responsabilidad en el hecho.

Con respecto a los actores anti-proyecto, la exclusión de su identidad se puede visualizar a través de las tres partes del corpus:

1) En la parte *a*, el proyecto trazado por los especialistas técnicos, podemos ver que los actores anti-proyecto aparecen en segundo plano, como sujetos

silenciados, sin derecho a opinar sobre el tema. Los vecinos del distrito son representados como “tejido”, “función”, una entidad abstracta donde el individuo como tal, como persona, no existe. De esta manera, ignorando conscientemente a los individuos afectados, los autores del proyecto consiguen manipular el impacto social negativo que tiene el plan en el barrio. Para ilustrar estas afirmaciones, observemos la siguiente expresión: “por un lado, la degradación del tejido social, que carece de propia iniciativa, dirigiendo la restauración”.

Los actores anti-proyecto son también proyectados como grupos más que como individuos, lo que contribuye a ignorar la presentación individual del barrio.

2) En la parte *b*, los artículos de prensa, mientras que los actores anti-proyecto aparecen como grupos, son a su vez agentes proyectados como protagonistas del plan y de sus consecuencias: “han resistido”, “han comprado”, “han restaurado”.

La exclusión en esta parte del corpus está relacionada con las formas de referencia: sólo los vecinos que tienen un grado universitario o detentan una posición social o política específica son individualizados y nombrados con nombre y apellido.

3) Otra forma de exclusión puede hallarse en la parte *c* del corpus, las mesas redondas, donde los actores anti-proyecto apenas aparecen. El único caso en el que se hace referencia a ellos es para presentarlos como problema, como vimos en una de las intervenciones donde se decía literalmente: “los vecinos son un problema”.

En resumen, podemos decir que la exclusión de los actores pro-proyecto tiene la función de evitar la responsabilidad de los autores y promotores del plan de la muralla, en lo que se refiere al barrio, a los residentes y a sus intereses.

La exclusión de los actores anti-proyecto tiene efectos sociales, a saber, conseguir la aceptación pública del plan urbano. Y esto sólo se puede conseguir a través de la desenfatación y de la exclusión de ciertos aspectos de la representación social de los actores anti-proyecto, es decir, de los residentes afectados por la expropiación y demolición de sus casas.

6. BIBLIOGRAFÍA

- DAVIES, B. y R. HARRÉ (1990): "Positioning: the discursive production of selves", *Journal of the Theory of Social Behaviour* 20, pp. 43-65.
- FAIRCLOUGH, N. (1989): *Language and Power*, Londres, Longman.
- (1992): *Discourse and Social Change*, Cambridge, Polity Press.
- (2003): *Analysing Discourse. Textual Analysis for Social Research*, Londres y Nueva York, Routledge.
- (1995): *Critical Discourse Analysis. The Critical Study of Language*, Londres, Longman.
- LABARTA POSTIGO, M. (ed.) (2005): *Approaches to Critical Discourse Analysis*, Valencia, Universitat de València.
- GERGEN, K. J. (1994): *Realities and Relationships: Soundings in Social Construction*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- MONTESINOS I MARTÍNEZ, J. (2006): "Patrimonio Histórico-artístico y participación ciudadana. Alrededor de la Ciutat Vella de Valencia", en D. Benito Goerlich: *Societat i Patrimoni*, Valencia, Universitat de València, pp. 91-144.
- TODOLI I CERVERA, J., M. LABARTA POSTIGO y R. DOLÓN HERRERO (2006): "What is Critical Discourse Analysis?", en J. Todoli i Cervera, M. Labarta Postigo y R. Dolón Herrero: "Critical Discourse Analysis. La'anàlisi crítica del discurs", *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics* 11, Valencia, Universitat de València, pp. 9-34.
- VAN DIJK, T. A. (1995): "Discourse Analysis as Ideology Analysis", en C. Schaffner y A. Wenden (eds.): *Language and Peace*, Dartmouth, Aldershot, pp.17-33.
- VAN LEEUWEN, T. (1996): "The representation of social actors", en C. R. Caldas-Coulthard y M. Coulthard: *Texts and Practices*, Londres, Routledge, pp. 32-70.
- WETHERELL, M. (2001): "Minds, selves and sense-making", en M. Wetherell, S. Taylor y S. Yates (eds.): *Discourse Theory and Practice. A Reader*, Londres, Sage Publications, pp. 186-197.